

Enseñar ética en educación física y deporte

Jorge A. Paz Casas*

Los valores de los seres humanos son frecuentemente puestos fuera de lugar a causa de los grandes cantidades de dinero, de la comercialización, y de la ultracompetencia que caracterizan el mundo del deporte en la actualidad.

La distancia que se observa hoy en día entre los ideales y la realidad en los deportes puede tener sus raíces en las profundidades de nuestra personalidad.

Los jóvenes deportistas necesitan que se les enseñen los valores morales y los principios éticos que deben llevar a lo largo de sus vidas. Las actividades atléticas pueden servir como un espacio educativo donde juegos sencillos preparen a niños y a jóvenes para el juego real de la vida, sin que corran grandes riesgos ante el fracaso, y donde tengan la oportunidad de aprender de sus propios errores.

* Licenciado en educación física, maestro en administración deportiva; miembro de la Alianza americana para la salud, educación física, recreación y danza, Aahperd.

Como educadores físicos, y como entrenadores, debemos restaurar el orden de prioridades en el deporte. Esto sólo puede ser logrado si llegamos a un acuerdo acerca de las metas, los ideales, y los principios deportivos. Tenemos la gran oportunidad de influir en la forma como el estudiante o el atleta concibe su actitud competitiva y cooperativa en el deporte y, por ende, en la vida; tenemos la oportunidad de enseñar a la juventud mediante el juego y los deportes, los valores morales y los principios éticos que influyeran su conducta. Por lo tanto, debemos ser un modelo para nuestros estudiantes; debemos preocuparnos por cada atleta como individuo, lo cual va más allá de que gane o pierda. Tenemos, pues, un papel trascendental en el desarrollo de un sistema de valores positivos, y ello requiere que asumamos un firme compromiso con los principios éticos y que despluguemos conductas que los ejemplifiquen.